

Ramírez, Rafael
De tres a cuatro

DE TRES A CUATRO

(LA DOCTORA)

Juguete cómico en un acto y en verso

ORIGINAL DE

Rafael Ramírez y Enrique Jiménez Quiros



MEXICO

Eusebio Sánchez, Editor. Aguila 12

1895

DE TRES A CUATRO

(LA DOCTORA)

Juguete cómico en un acto y en verso

ORIGINAL DE

Rafael Ramírez y Enrique Jiménez Quiros



MEXICO

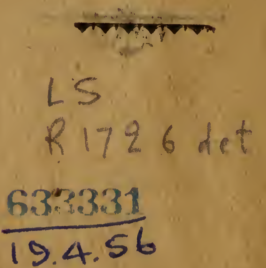
Eusebio Sánchez, Editor. Aguila 12

1895

PERSONAJES:	ACTORES:
REMEDIOS	Doña Inés Luna.
RAFAEL	D. Enrique Chicote.
PABLO	D. Manuel Rodríguez.

La acción en Madrid.—Epoca actual.

Derecha é izquierda, las del actor.





Acto único.

Gabinete elegante, puerta al foro y dos laterales. Mesa de escritorio con papeles, libros, etc.

ESCENA I.

RAFAEL y PABLO por el foro.

PABLO ¡Caramba, usté por Madrí!
RAFAEL Hace poco que he llegado.
Tú, tan bueno.
PABLO Sí, señor.
RAFAEL ¿Y mi primita?
PABLO En su cuarto.
RAFAEL ¿Sigue con la medicina?
PABLO ¿Cómo si sigue?
RAFAEL Estudiando.
PABLO ¡Ay señorito del alma!

RAFAEL ¿Qué te ocurre?
PABLO Mucho y malo.
RAFAEL Habla.
PABLO Que la señorita
está de aquí. (indicando que està loca.)
RAFAEL (Alarmado.) ¡Còmo!
PABLO ¡Estándolo!
Y que vamos á salir
muy mal, si sigue con ànimo
de abrir la consulta.
RAFAEL ¿Eh?
PABLO ¡Ya està en tòos los diarios
anunciá, y hoy emprencipia
à curar de tres à cuatro
á todo bicho viviente
que padezca del estómago,
del celebro, de las piernas,
de la garganta ¡ú del bazo!
RAFAEL Francamente, no comprendo
ese gusto tan extraño.
¡Dedicarse una mujer
à curar enfermos!
PABLO ¡Claro!
Eso mismo digo yo.
¿Me comprende ustez?
RAFAEL ¡Exacto!
PABLO No es de ella toa la culpa,
señorito.
RAFAEL Es verdad, Pablo.
PABLO Ella sólo se estrelló;
Pero todos la empujaron.

RAFAEL Primero, mi padre, luego
mi tío, después el bárbaro
de don José......

PABLO Y pa final,
usté, que después de años
de relaciones, se pira
y deja à la novia en blanco.

RAFAEL Los negocios......

PABLO ¡Qué negocios!
Pa querer se echan à un lado.

RAFAEL Yo quiero mucho à mi prima
y de fijo que me caso
con ella.

PABLO ¿Ejerciendo?

RAF ¿Còmo?

PABLO Quiero decir, si curando
enfermos.

RAF Eso no.

PABLO Entonces
no se casa usté.

RAF ¿Y si yo hago
que desista?

PABLO ¡Eso jamás!

RAF ¿Que no? Pues he de probarlo.

PABLO Nada pierde usté con eso,
pero me da en el olfato
que no va usté á sacar nada
del sermòn.

RAF ¿Y si hace caso?

PABLO (Muy ràpido.)

Canto yo misa mañana,
y recibo un toro bravó,
y don Mateo Sagasta
deseguía me hace algo,
ú menistro, ú concejal,
ú Papa. ¿Qué nos jugamos?

RAF ?De modo que tù supones
que ella.....?

PABLO Harà tòo lo contrario
de lo que usté diga.

RAF ¡Ah! Di
con un pensamiento magno.
¿Qué apuestas à que mañana
no abre la consulta?

PABLO ¿Cuànto?

RAF Cinco duros.

PABLO ¡Cinco duros!

RAF ¿Apostados?

PABLO ¡Apostados!

RAF Tú me tienes que ayudar
en lo que te diga.

PABLO ¡Y tanto!

RAF Yo voy à ser un enfermo.

PABLO ¿Un enfermo?

RAF ¡Disfrazado!
La cuestión es que desista
de curar enfermos.

PABLO ¡Claro!

RAF ¿La consulta à qué bora empieza?

PABLO A las tres.

RAF (Mirando el reloj.) Son menos cuarto.
Voy y vuelvo. Por fortuna,
vivo ahí enfrente.

PABLO ¿En el cuatro?

RAF Sí; en la fonda de la Unión.

PABLO Corriente.

RAF ¡Hasta luego, Pablo!

PABLO La señorita Remedios
sale.

RAF Hasta dentro de un rato.

(Váse por el foro.)

ESCENA II.

PABLO, REMEDIOS, por la izquierda.

REM ¿Hablabas con alguien?

PABLO No.

REM ¿Es seguro?

PABLO Muy seguro,
señorita, se lo juro.....
¡vamos, que no hablaba yo!

REM Corriente. ¿Estás enterado
de lo que tienes que hacer?

PABLO Sí, señorita. El deber
me lo sé deletreado;
y en la vida faltaré
á mi obligación, ¡cabal!

y aunque soy un animal
me sobra pesqui y quinqué
pa ver una cosa oculta
y pa decirla de paso,
que si me hicía usté á mi caso,
se acababa la consulta
ahora mismo.

REM ¿Qué me dices?

PABLO Que me inspira usté interés
y que......

REM Pablo, tú no ves
màs allà de tus narices.
¡Cerrar la consulta!

PABLO ¡Justo!

REM ¿Y por que?

PABLO Porque yo creo
francamente, que es muy feo
y además de muy mal gusto,
que una mujer de primera,
como es usté, señorita,
se exponga à que uña visita
le arme alguna escandalera.

REM ¿A mí, por qué?

PABLO ¡Qué sé yo!
Por cualquier cosa. ¡Quién sabe!
Dice usté à uno. "Usté está grave."
Y si se empeña en que no
està él grave, grave, vamos,
que por menos de un pitillo
corremos por el pasillo

uste y yo como dos gamos!
¡La experiencia es horrorosa,
y ya verà al practicarla,
que una cosa es estudiarla,
y ejercerla es otra cosa!

REM No seas tonto ni seas necio.

PABLO Lo digo de corazón
y con muy buena intención,
señorita.

REM Pues desprecio
esa intenciòn que me tienes,
y te ruego que jamàs
ignores à dónde vas
ni digas de dònde vienes.
Que no ejerza, sólo uno
puede lograrlo.

PABLO ¿Quién? ¿El
señorito Rafael?

REM Ese, menos que ninguno.

PABLO Quien bien quiere pronto olvida
los insultos que le infieren;
y como ustedes se quieren
con el alma y con la vida,
creo lo más natural
que se casen, y que no
recuerden lo que pasò.
¿No digo bien?

REM ¡Dices mal!
No negaré que yo quiero
á Rafael, y él à mí;

mas después de todo, ¿à tí
qué te importa majadero?
Procura estar siempre alerta
con lo que debes hacer,
si no, te vas à coger
los dedos con una puerta.
Con que á callar en buen hora.
mi anciano y buen servidor.

PABLO (Esto es un perdicaor
disfrazado de señora!)

REM Ahora, vete.

PABLO En seguidita.

REM Si acaso te necesito,
te llamaré.

PABLO (¡El señorito
ya puede darme la guita!)

(Váse por el foro.)

ESCENA III.

REMEDIOS

¡Este Pablo es imposible!
¡Pues no dice que está feo
en una mujer curar
à todo aquél que esté enfermo?

¡No sé por qué! ¿Que me expongo?
Me expongo à ganar dinero,
pero nada más. Hay cosas
que se escuchan y que luego
de escucharlas, dice
una arrugando el ceño:
¡Qué tonta soy! ¡Dar oídos
à las palabras de un necio!
¡Cada loco con su tema!
Dejemos, pues, à mi viejo
servidor con sus manías
y con sus torpes consejos,
y á ejercer la medicina
sin descanso ni sosiego.

ESCENA IV.

REMEDIOS, RAFAEL, representa un chulo bien vestido y un poco jorobado.

RAFAEL ¿Se pué pasar?
REM Adelante.
RAF ¿Es ustez esa Remedios
de Castrorojo, que cura
todos los padecimientos
de los séres racionales?

REM Servidora.
RAF Lo celebro.
Ustez desimule que
no me quite el güito
REM Bueno.
RAF Tengo en la masa cefàlica
de la pelota, un boquete
que caben los cinco deos,
y en cuanto que me da el aire,
los doce ú catorce pelos
que rodean la erosión,
se ponen así de tiesos.
REM Corriente.
RAF ¿Que por qué fué?
REM No, si yo. . . . . .
RAF Va usté à saberlo.
Yo he sido viudo tres veces.
¿Me comprende usté?
REM Comprendo.
RAF Y mis mujeres han sido
lo mejor del bello seso,
dende que Dios dijo à Eva
al nacer: "Adàn es miembro
de la creaciòn, y tú
estás destinà en el huerto,
vulgo paraíso, à ser
su gachí, porque yo quiero.
REM ¡Qué atrocidad!
RAF La mejor
de las tres, fué la Loreto;

una moza de primera
¡con unos pieses y un pelo!
es decir, tenía muchos
en la cabeza, y tóos negros,
con un lunar del tamaño
de un tranvía en el pescuezo:
y un talle...... era el talle suyo
un monda muelas de nebro.

REM Corriente. ¿Y usted que tiene?
(Con impaciencia.)

RAF Dende que hincó el pico, tengo
una afeciòn catarral
que me sube por el cuello
y me baja por la glótis
en seguida que lo pruebo.

REM ¿El qué?

RAF El zumo de la uva.

REM ¿El vino?

RAF Cabal. No puedo
permitirme con el tinto
ninguna clase de excesos;
y respeto à emborracharme,
me es imposible el hacerlo
nada màs que siete días
à la semana, ¡es lo cierto!
Pero volviendo á la cosa,
vamos al decir, volviendo
al boquete ú à la herida,
como usté quiera, que tengo

en la pelota ú cabeza,
como ustez desine, debo
de manifestar à ustez,
que me lo hizo hace ocho días
en la plaza de Pontejos,
un primo hermano carnal
segundo de la Loreto,
por decirle que la Luz
es mala de nacimiento,
lo cual, que le incomodó,
y sin decirme ni esto,
tirò de un vergajo madre
que llevaba entre el chaleco
y la elástica, y me dió.....
es decir, me diò el primero
nada màs, pues de coraje
me caì redondò al suelo,
y el segundo se lo dió
à un aguador malagueño,
concuñao de mi madrastra.

REM (¿Qué me importarà á mí esto?)

RAF Pero yo tuve razón
pa decirle à Pepe aquello,
porque la luz ha vivido
muy cerca de día y medio
conmigo, antes que con él,
y me ha contao en secreto,
que no ha conocìo padres
verosìmiles ni auténticos.
¡No tiene na más que tìos!

Lo cual, ¿qué prueba? Que el genio
de su familia, radica
en un rincón, y los vientos
de su ruin natnraleza,
debida à torpes excesos
de los séres racionales,
se hallan en el propio centro
de là inmundicia, de modo
que tuve razón respeto
á decir que la Luz era
mu mala de nacimiento,
porque el que no tiene padres
al nacer, no siendo un feto,
en cuanto creza, ni Dios
le dice toma diez céntimos.

REM Bien, pero vamos à ver,
¿qué padece usted?

RAF Padezco
de aquì. (Señalando la garganta.)

REM Le cuesta trabajo
la degluciön?

RAF No comprendo.

REM Que si le es fàcil tragar
ó le es difìcil.

RAF ¡Ah! eso
segùn. Cuando como callos
ú chicharrones, lo suelo
hacer de mala manera,
y con otras cosas, debo
de manifestar à ustez,
que no me duele un pimiento.

Pero esto no hace al motivo,
quiero decir, al objeto
de mi visita.

REM ¿Qué dice?

RAF Que el malo no es este cura.

REM ¿No? ¿Pues quién es el enfermo?

RAF ¡El que vive con la Luz!

REM ¿El que le pegó á usted?

RAF ¡Menos!
Si es que ahora vive con otro
que es primo mío y consuegro,
el cual padece del hìgado
de resultas de un orzuelo
que se le formó una noche
en la niña del derecho
tomando café con media
tostada en el Naranjero.

REM (¡Qué atrocidad!) Pues que venga
à la consulta.

RAF ¡Ay qué bueno!
¡Pero que no sabe usté
la gracia que me està haciendo!
¿Còmo va à venir si está
el chico en cama, con ciento
y pico de sanguijuelas
aberbatàs al pescuezo,
y las narices hinchadas
la mar, del humor malévolo
que despide à toda fuerza
la abertura del orzuelo?

REM Pues sin verle es imposible

que se le cure.

RAF ¡Voy viendo,
con la fetén por delante,
que tié usté tanto de médico
como yo de obispo!

REM ¿Eh?

RAF ¡Que no robe usté el dinero
à la gente!

REM (Incomodada.) ¡Señor mìo!

RAF ¡Miusté que dotorá esto!

REM Salga al punto de mi casa.

RAF Voy; pero ojito, que puedo
chivarme con la justicia,
diciéndola que es un hecho
que usté estafa.

REM ¿Yo?

RAF ¡De búten!

REM ¿Yo?

RAF Con la cara y el pelo.

REM ¡Tengo t tulo!

RAF ¿De qué?

REM De doctora.

RAF ¿Sí?

REM ¡Le tengo!

RAF ¡Qué va usté à tener! ¿De dónde?

REM Mire usted que llamo.

RAF Bueno,
llame usté, oirá to el que venga,
to lo que la estoy diciendo,
y si no temo à los hombres,

pues à las mujeres menos,
porque yo tengo coraje
y porque yo me degüello
con el primero que diga
¡olé! en cualisquier terreno;
y aunque la naturaleza
me colgò en la espalda un peso
y se excedió en concederme
el físico un tanto feo,
con el primero que diga:
¡Leñe!...... me rompo los huesos
y me tomó cuatro copas
después con el interfeto;
y...... de una patà, derribo
un coche, con el cochero,
y los caballos, y toda
la gente que vaya dentro.
¡Porque pa riñones, yo!
¡Miusté que dotora esto!.....
¡Adiòs, y que mangue usté
mucho à los pobres enfermos!
Pero, que si no me voy,
¡vamos!..... ¡pero que la pego!

(Váse por el foro.)

ESCENA V

REMEDIOS

Ni buscado con candil
se encuentra otro tipo igual.
¡Me ha puesto el muy animal
como hoja de perejil!
¡Muy mal la consulta empieza!
¡Qué grosero y que insultante!
Debo tener el semblante
màs rojo que una cereza.
Qué sarta de disparates
en un momento ha soltado;
¡parece que se ha escápado
de alguna casa de Orates!
Qué modo de zaherirme,
es decir, qué malos modos.....
Como vengan asì todos
¡cuànto voy á divertirme!

ESCENA VI.

REMEDIOS, PABLO por el foro.

PABLO ¿Se pué pasar, señorita?
REM ¿Qué te ocurre?
PABLO Usté perdone
que la moleste un instante;
el señor don Juan de Ponce,
alias el Achares, quiere
visitarla, pues el pobre
desea que usté le cure
una porción de dolores
nerviosos, que le dislocan
cuando duerme y cuando come.
REM ¿Y es pobre efectivamente?
PABLO Por la traza no està el hombre
muy sobrao de guita; pero
las canas, ¡las tié à montones!

REM Dile que pase.

PABLO Corriente. (Medio mútis.)
¡Ah! Oiga usté, ¿el chulo curòse?

REM ¿Eh?

PABLO Si le ha curao usté
al que se ha ido harà unos doce
ú trece segundos.

REM No.

PABLO ¿No estaba malo?

REM Sí.

PABLO Entonces.....

REM ¿A tí qué te importa?

PABLO Bueno.
(El rato hä sido de olé.)
Voy á decirle que pase. (Desde el foro.)
Por aquí, señor. ¡No, hombre!
Seguido, eso es, cuidadito.
Aquì està ya don Juan Ponce.
(Rafael, que aparece en el foro, representa un viejecito de cien años, algo nervioso. Vase Pablo por el foro.)

———

ESCENA VII.

REMEDIOS, RAFAEL, por el foro.

RAF ¿Se puede?
REM Pase.
RAF Señora,
bendigo mi buena estrella.
¿Puedo ver á la doctora?
REM Está usté hablando con ella.
RAF ¡Ah! ¿Es usted?
REM La misma.
RAF Tengo
un placer en conocerla.
REM Usted dirá.....
RAF Pues yo vengo.....
¡Doctora, es usté una perla!
REM Mil gracias. ¿Y qué padece?
RAF ¡Qué ojos tiene tan soberbios!
REM Bueno, al grano.
RAF Me parece
que padezco de los nervios.

REM Le parece!. . . . . ¡Cosa rara!
RAF Ya lo creo! Pues me excito
siempre que. . . . . ¡Valiente cara!
quiero decir, buen palmito
le otorgó la Providencia.
REM Caballero!
(Indicándole diga el objeto de su visita.)
RAF Voy, señora,
pero tengo una conciencia
muy excitable, doctora.
Dispense usté mi sentir
y mis ardientes maneras. . . . .
soy viejo, voy à cumplir
muy pronto cien primaveras,
y por la edad me propaso
y la digo que es hermosa. . . . .
Pero no me haga usted caso,
porque valgo poca cosa.
Estoy hecho un estafermo
por los años. . . . Con franqueza!
¡Ay señora! . . . . Estoy enfermo
de los pies à la cabeza.
Aquí donde usté me ve,
he sido torero.
REM ¿Sí?
RAF Sí, señora, el volapié
fué descubierto por mí,
de igual modo que el quebrar
à cuerpo limpio en la cara,
antes que llegue á tomar

el bicho una sola vara.
Las banderillas de lujo
las inventé yo en Utrera,
¡y el tal invento produjo
un efecto de primera!
Yo inventé la media luna.
Y el pasar, ¿quién lo inventó?
No tenga usted duda alguna
de que lo he inventado yo.
La tarde que entusiasmé
al pùblico de Sevilla,
fué una tarde que inventé
las banderillas en silla.
Y à la semana siguiente,
sin descanso ni sosiego,
dí à conocer á la gente
las banderillas de fuego.
La suerte de recibir,
y la suerte de aguantar,
las inventé sin sentir
al año de torear.
No he sido un torero loco
por alcanzar la victoria,
à mì me ha importado poco
renombre, dinero y gloria.
Por muchos pies que tuviera,
no me ha hecho ninguna res
à mí saltar la barrera,
¡porque he tenido unos pies. . . . !

REM Y los tiene.

RAF — Sí, los tengo;
pero la juro, señora,
que éstos con que me sostengo
no son aquellos, doctora.

REM — Los mismos, señor de Ponce.

RAF — Con màs años.

REM — Se adivina.

RAF — ¡El tiempo, que hace que el bronce
se convierta en cartulina!

REM — Prometo curarle bien
y pronto; con que al momento
ya que tengo interés en
curar su padecimiento;
dígame qué siente.

RAF — No,
no se lo puedo decir.

REM — ¿Por qué?

RAF — Porque creo yo
que se va usted à reír.

REM — (¡Y dale!) ¿Qué siente usted?

RAF — ¿Se empeña en averiguarlo?

REM — Es natural.

RAF — ¿Para qué?

REM — ¡Toma, pues para curarlo!
¿Qué siente usted?

RAF — Pues yo siento....
Voy á decírselo ahora.

REM — Vamos á ver.

RAF — Al momento
lo va usté à saber, doctora.

REM — Siente usted....

RAF Mucho cuidado
con reírse, señorita.
Siento..... haberla molestado
con mi estúpida visita.
No olvide usted al Achares,
rival de Pedro Romero,
Pepe-Hillo, Costillares,
el Lavi y el Chiclanero.
¡Adiós.... mujer que la pista
de la gloria signe ufana!
¡Adiós, cielo! Hasta la vista,
querube, estrella..... ¡serrana!

(Mutis por el foro. Remedios queda absorta.)

ESCENA VIII.

REMEDIOS, después PABLO.

REM Lo estoy viendo y no lo creo.
Ese vejete ha venido
sin duda con el propòsito
de divertirse conmigo.
¿Serà algún loco? ¡Tal vez!
Pues si como empiezo sigo,
la consulta me parece
que se va á cerrar hoy mismo.
No han venido màs que dos,
y los mismos dos, se han ido
como han entrado; item màs,

con los insultos sufridos
del primero, y las mentiras
de ese torerazo antiguo
que no se puede mover
y aun recuerda lo que ha sido.

PABLO (Saliendo por el foro.)
¡Señorita!

REM ¿Qué hay?

PABLO Que tengo
un dolor en este sitio .(Señala el hombro.)
que me vuelve loco.

REM Un aire
debe ser.

PABLO No sé.

REM De fijo.
Date al acostarte unas
fuertes friegas con espíritu.

PABLO Corriente. (Medio mútis.)
¡Ah, señorita!
¿Curó usted al viejecillo
que se marchó?
No.
¿Por qué?

REM ¿Sabes, querido Pablito,
que eres bastante curioso?

PABLO ¿Curioso?

REM Curioso he dicho.
Y si no fuera porque eres
un obediente y sumiso
servidor en ocasiones,

ya te hubiera despedido;
y eso que algo de razòn
llevan dentro tus sencillos
consejos.

PABLO ¡La mar, señora!

REM Descuida no haré el ridículo;
y si la consulta sigue
igual, tén por entendido
que atiendo tú voluntad
y complazco tu capricho.

PABLO ¡Señorita de mi alma!
¿Pero eso es chipén?

REM Ciertísimo.

PABLO Entonces, para que to
la pueda importer un pito
en este mundo, se casa
lo más pronto con su primo,
y es usté la criatura
màs dichosa de este siglo.

REM Ya no me querrá.

PABLO ¡Anda, anda!
Como que està perdidito
por usté.

REM ¿Por mì?

PABLO ¡De olé!

REM ¿Y tú qué sabes?

PABLO Yo afiirmo
que la quiere á usté la mar,
y de corazón el chico.

REM Si así fuera.....

PABLO — No lo dude.
REM — ¡Silencio que oigo ruido!

(Remedios indica á Pablo que se vaya; éste obedece sonriendo.)

ESCENA IX.

REMEDIOS, RAFAEL, representa un jugador. Es un tipo muy derrotado y..... La indumentaria de este tipo se recomienda al buen talento del actor.

RAF — ¿Se puede pasar, señora?
REM — Adelante, caballero.
RAF — Aunque ando un poco ligero
de ropa, lo soy, doctora.
REM — (¡Qué original!)
RAF — He perdido
al juego cuanto tenía,
hasta el matiz que teñía
este semblante abatido.
Mirando el tapete verde
pasé mi tiempo mejor.
REM — Por eso tiene el color.....
RAF — De todo el que juega y pierde.
Fascinado por el brillo
del oro, me dí á jugar,
y jugué al chito, al billar,
al golfo, al truco, al tresillo,

al julepe, la ruleta,
al dosillo, al baccarat,
la perejila, el barrat;
el guiñote y la carteta,
al asalto, al mediator,
al tute, al burro, al piqué,
à la mona, al ecarté,
al mus y à ¡viva mi amor!
Se me ha olvidado la cuenta
del dinero que perdí
al dominó y al besí,
la brisca, el treinta y cuarenta,
los dados, la loterìa,
y el monte. Se me alborota
la sangre, con la pelota,
y el ajedrez me extasìa;
como he vivido jugando,
conozco à la perfección
las damas, el faraòn,
el solo, el relincho y mando.
A donde quiera que vaya
mi fastidio se remedia
si juego á las siete y media,
el reloj y las tres en raya.
Y sufriendo los rigores
de una suerte sin desquite,
ahora juego al escondite
con todos mis acreedores.

REM A eso se viene à parar
con el juego.

RAF No lo niego.
¡Pero es tan bonito el juego!
¡Es tan hermoso jugar!
Entre los juegos prohibidos
de aliciente tentador,
la ruleta es el mejor
de todos los conocidos.
Allí no caben fulleros,
y es, entre todas las gentes,
el juego de los valientes
y los hombres caballeros.
La primera vez, señora,
que yo he jugado en mi vida,
Fué una noche maldecida
y à la ruleta, doctora.
Agitado, vacilante,
llevando en mis venas fuego,
pisé una sala de juego
en mis años de estudiante.
El hallarme frente à frente
del tapete tentador,
el vago y sordo rumor
producido por la gente
que se revolvìa llena
de la codicia del oro,
como el enjambre sonoro
se revuelve en la colmena.
Aquel ambiente infernai,
el ruido extraño y sutil
de la bola de marfil
sobre el dorado metal.

El afán de conocer
ese vértigo traidor
que fascina al jugador;
todo produjo en mi sér
esa impresión misteriosa
que la sangre nos inflama;
el efecto que la llama
produce en la mariposa.
Y aunque el juego no entendía,
al fin me puse à jugar
como se debe apuntar,
es decir, con valentía.
Mas debiò pensar en mí
alguna mujer que amé,
pues todo cuanto jugué
fué lo mismo que perdì.
Era espantoso mi apuro
delante de aquel fracaso,
y, para salir del paso,
me quedaba sólo un duro.
Maldije de mi existencia,
sudaba à màs no poder,
que abriga màs el perder
que una manta de Palencia.
No había otra resolución
que jugarme el duro entero
á un número, el que primero
despertara mi atenciòn.
Y estuve tan inspirado,
que habiéndolo puesto al uno,
vino à salir oportuno

el pìcaro delegado
del distrito de la Audiencia,
que me hizo perder el peso
y ademàs me llevó preso
como única providencia.

REM ¡Qué desgracia! Más ya es hora
de que usted me diga à qué
ha venido.

RAF Lo diré
con mucho gusto doctora.
Como estoy hecho un dolor
por tener amor al juego,
hoy decidido me entrego
à jugar con el amor.

REM Le declaro francamente
que no comprendo su idea.

RAF Pues ya que usté lo desea,
voy à explicarla.

REM Corriente.

RAF Como dedicarme quiero
á buscar una mujer,
que annque no sepa querer
en cambio tenga dinero,
quisiera prestarle el brillo
à mi triste y mustia cara,
en fin, que usted me quitara
este color de membrillo.
¿Querrà usted?

REM Con mil amores;
voy à extender la receta.
(Se sienta, figurando extender una receta.)

RAF Mi dicha serà completa
si tengo buenos colores,
porque asì podré aspirar
à un enlace ventajoso,
porque soy guapo y airoso,
como usted puede observar.

REM (¡Qué tonto!) Aquí tiene usté
la receta.

RAF Bien, señora.

y ¿cuànto valdrà, doctora,
la medicina?

REM No sé
con certeza su valor,
pero debe ser un duro.

RAF ¡Vírgen de Atocha, qué apuro!
¡No le tengc! Por favor,
démelo.

REM Me hace reír.
Sin duda se ha equivocado
y por "otro" me ha tomado.

RAF Por otra, querrà decir.

REM Por otro; y es bien sencillo
que asì lo diga, porque
á mì me ha tomado usté
por el sastre del campillo,
y ya me voy yo cansando.

RAF Tranquilícese.

REM No quiero;
salga de aquí, majadero.

RAF ¡Qué es lo que estoy escuchando!
Conmigo tamaña acciòn
y ese lenguaje tan serio.
No le armo à usted un tiberio,
porque tengo educación;
pero ya que me ha ofendido,
la llamarè extravagante,
cotorra, cursi, pedante,
bachillera sin sentido
que jamás tendrá una idea
noble, hermosa, extraordinaria;
mujer rara, estrafalaria,
tonta, ridícula y fea.—(Váse por el foro.)

ESCENA ULTIMA.

REMEDIOS, luego PABLO y RAFAEL por el foro.

REM ¡Dios mío, qué impertinente!
Si sigue de igual manera

esta consuta, cualquiera
la resiste diariamente.
Yo tengo mucha paciencia
y llena de aplicación
y sublime vocación,
me he consagrado à la ciencia.
Pero yo no sigo así,
la consulta cerraré
antes que permitir que
nadie se burle de mì.
La lección fué bien severa.
¡Pablo! ¡Pablo!
PABLO (Saliendo.) ¡Señorita!
REM Cuando venga otra visita
la arrojas por la escalera.
PABLO Bendita sea esa boca
que tal dice.
REM ¡Qué mareo!
¡Qué laberinto! Yo creo
que me voy à volver loca.
Es cierto, mi amigo fiel,
lo qué me hiciste notar,
yo no he debido olvidar
á mi pobre Rafael.
Las horas y la aficiòn
que à la ciencia consagré,
¡pòr qué no las dediqué
à educar mi corazòn!
(Sale Rafael por el foro.)
¿Tù aquí? Yò estoy asombrada.
RAF ¿Còmo asombrada? ¿De qué?
REM De verte en Madrid.
RAF Llegué
antes de ayer de Granada.
REM ¿Y vienes á verme ahora
tú, que por mi amor te mueres?
RAF Mujer, vengo á ver si quieres
seguir siendo la doctora
y mi esposa.
PABLO (Buena puya.)

RAF A nada des preferencia
y une mi amor à la ciencia
médica.

REM Soy sòlo tuya.
Sì vieras lo que he sufrido
con tres enfermos que.....

PABLO ¡Toma!
Si ha sío todo una broma
que los dos hemos urdido.

RAF Con éxitos màs seguros
yo, ¿verdad, Pablo?

PABLO ¡Eso es!
Me ha ganado usté. Después
le darè los cinco duros.

REM ¡Còmo! ¿Una broma?

RAF Si tal,
prima, que me he disfrazado
y en tu casa me he colado
del modo más natural.
Soy el chulo vivdior,
alegre y dicharachero,
soy el vejete, el torero
y también el jugador.

PABLO ¡Digo! ¿Qué tal, señorita?

REM Que se cerró la consulta.

RAF ¡Soberbio! No te resulta
que la broma....

REM Muy bonita.

RAF Olvidemos lo pasado
y á ser felices.

PABLO Amén.

RAF ¡Qué àlegre estoy.

PABLO Yo también.

RAF ¿Y tù por que te has callado?

REM Porque no serà colmada
mi dicha, si estos señores
al perdonar mis errores
no me dan una palmada.

FIN DEL JUGUETE.